



Papagena, con José Adán Pérez (Papageno)



Adèle en *Le comte Ory* en la UNAM, con Alejandra Sandoval (Isolier)
Fotos: Ana Lourdes Herrera

Anabel de la Mora: De Papagena a Reina de la noche en 15 minutos

A los cuatro años, Anabel de la Mora le componía canciones a todo lo que tenía enfrente: un espejo, la cama, edificios o los pájaros. Pero poco a poco, sin que se diera cuenta, la música se fue alejando de ella; salió del coro y estudió diseño de modas. A mitad de sus estudios sufrió depresión por ausencia de música.

Aunque ya no tenía la edad, entró a SIVAM (por intervención del director coral Gerardo Rábago) y se perfeccionó como soprano. Dejó Guadalajara y se instaló en la Ciudad de México. Ganó el Concurso Nacional de Canto Carlo Morelli (2010) y cantó su primer protagónico importante como la condesa Adèle en todas las funciones de la comedia rossiniana *Le comte Ory* (2011-2013) producida por Pro Ópera, AC.

Cuéntanos sobre tu experiencia en *El conde Ory*. ¿Qué lectura haces de Adèle?

Todo el equipo hicimos una excelente mancuerna, pues comenzamos a montar la obra seis meses antes del estreno; lo maduré muy bien vocal y escénicamente. Adèle puede ser una mujer sumisa pero muy pasional, enamorada en secreto y sufrida hasta la exageración... Todas estas características me dejaron moldear de tal manera el personaje que podía jugar con el contraste al límite.

¿Cómo se dio tu debut en la Ópera de Bellas Artes (en 2012) como la “Voz del Halcón” en *Die Frau ohne Schatten* de Richard Strauss?

Audicioné para Sergio Vela (director de escena de la producción). Le gustó mucho mi trabajo y me quedé. Aunque es un papel pequeñito, tiene una gran importancia, y para mí fue algo padrísimo compartir el escenario con extraordinarias voces de corte Internacional.

Después, también en Bellas Artes, cantaste Papagena en *Die Zauberflöte* de Mozart (2014), pero para la tercera función ¡saliste como la Reina de la Noche!

Tuve audición con Ramón Vargas pero no precisamente para Papagena, sino para la Reina de la noche. Canté la primera aria y el maestro Vargas me hizo el comentario de que tal vez debería esperar unos años más para abordar ese repertorio y yo, tomándolo de quien venía, pues por supuesto que lo tomé en cuenta.

Tiempo después, recibí la invitación para hacer Papagena y yo acepté encantada, pues es un papel

corto pero muy divertido. Días después, me invitaron a ser *cover* de la soprano Íride Martínez en la Reina, también en la misma producción. Nunca me imaginé que yo tuviera que cantar en su lugar. Pero para la tercera función, cuando llegué al teatro justo 20 minutos antes de que empezara, me detuvieron en un pasillo diciéndome que posiblemente entraría como la Reina, que estuviera prevenida. En ese momento sentí que la sangre se me bajaba hasta los pies, pues me fui a maquillaje y no se me olvida el momento en que la maestra Encarnación Vázquez [entonces subdirectora artística de la Ópera de Bellas Artes] llegó corriendo y me dijo: “¡Prepárate Anabel, que sí sales como la Reina!”, y lo único que se me venía a la cabeza era: “¡No vi los tiempos con Iván (López Reynoso, el director musical)!”, pues justo estaban dando primera llamada, y yo seguía en maquillaje.

Dieron segunda llamada y, terminando de vestirme vocalicé un poco y eso fue todo. Fue un gran reto para mí cambiar el *chip* de Papagena a la Reina en 15 minutos, salir al escenario y hacer como que todo estaba perfectamente calculado, pues sabiendo que es un papel con una complejidad vocal bastante alta y sin siquiera haber checado mis tiempos antes. Fue una buena función.

Fue un inesperado pero maravilloso debut en un papel principal en la Ópera de Bellas Artes. Será una experiencia inolvidable que me encantará contar cada vez.

¿Consideras que tu temperamento artístico se acopla mejor a los roles cómicos?

Sí, creo que se me da mejor un papel cómico. Va más con mi personalidad: veo la vida sin complicaciones o de forma más ligera; no me gusta complicarme: si es blanco es blanco y si es negro es negro. No me preocupo demasiado por nada y una de las cosas que me gusta mucho es que me hagan reír; entonces me gusta provocar lo mismo en el público.

¿De qué manera mantienes la calma en un mal día, donde es evidente que tu voz no saldrá del todo bien?

Mi voz es como mi mejor amiga y cuando algo anda mal con ella la verdad es que sí me agobio y me llego a desesperar, pero después pienso que no soy un robot y que nadie es perfecto; que así como hoy todo puede estar de maravilla, mañana tal vez no. Me encomiendo a Dios siempre y confío en lo que sé hacer, en mi experiencia. Creo que conozco muy bien mi instrumento y eso es un plus y, a pesar de cualquier contratiempo, no queda más que tratar de salir con mi mejor cara y dar lo mejor de mí. ●



La Reina de la noche